



Informe anual 2006

EUROPA Y EX URSS

La situación de la libertad de prensa se ha agravado globalmente en esta parte del mundo. Aquí asesinaron a cinco periodistas por razones profesionales (frente a dos en 2004), y se acentuó la deriva autoritaria de algunos de los Estados surgidos del antiguo bloque soviético. Intentando reducir al silencio a todas las voces disidentes, algunos dirigentes no dudaron en recurrir a métodos represivos, heredados de la tradición soviética. Las condiciones de trabajo de los periodistas se deterioraron especialmente en Uzbekistán, Belarús, Rusia y Azerbaiyán, cuyos gobiernos han estrechado el cerco por temor a verse derrocados por revoluciones populares, como las que tuvieron lugar en Georgia en 2003, en Ucrania en 2004 y en Kirguizistán en 2005.

Hay una buena noticia que atenúa el sombrío balance. El nuevo presidente ucraniano, Víctor Yuchtchenko, elegido en enero de 2005, parece más favorable a la libertad de prensa que su predecesor, Leonid Kutchma. Han identificado a los asesinos del periodista Géorgiy Gongadze, muerto en septiembre de 2000, y deberían juzgarles en los primeros meses de 2006. Sin embargo, se mantiene la impunidad en lo que se refiere a los autores intelectuales de aquel horrible crimen.

Cerca de allí, y en la perspectiva de las elecciones presidenciales previstas para mayo de 2006, Alexandre Lukachenko se dedicó al cierre, minucioso y sistemático, de las pocas publicaciones independientes que intentan subsistir en Belarús. Asfixiadas económicamente por multas de sumas astronómicas, impedidas de imprimir o distribuir sus propios ejemplares, varias cabeceras están ya condenadas a desaparecer, y entre ellas algunas de las cabeceras de referencia de la capital bielorrusa, como BG Delovaya Gazeta. Por otra parte, fueron condenados a penas de cárcel algunos periodistas, especialmente los de la minoría polaca, que habían cubierto las manifestaciones de la oposición.

En Rusia fueron muchos los actos violentos cometidos con periodistas. Desgraciadamente, la impunidad está generalizada en un país donde la información continúa estrechamente controlada por el Kremlin. En 2005 mataron a dos periodistas, y un tercero escapó por poco a un intento de asesinato. Cuando había transcurrido más de un año de la muerte de Paul Khlebnikov, redactor jefe de la edición rusa de la revista norteamericana Forbes, las autoridades cerraron la investigación y presentaron al independentista checheno Kozh-Akhmed Nukhayev como autor intelectual del asesinato. El Estado ha ido haciéndose, poco a poco, con el control de todos los canales de televisión del país, y ahora acentúa sus presiones sobre los escasos periódicos independientes que quedan, amenazando gravemente al pluralismo informativo. Finalmente, Chechenia continúa siendo un auténtico agujero negro de la información, al que los periodistas no pueden acudir libremente.

En Uzbekistán se ha vuelto sistemática la represión de los periodistas independientes desde los sangrientos acontecimientos del 13 de mayo de 2005 en Andijan. La "caza de brujas" puesta en marcha por el presidente Islam Karimov se concretó en tres detenciones arbitrarias de periodistas, y una amplia campaña de descrédito de la profesión. Los medios de comunicación extranjeros fueron acusados oficialmente de fomentar la rebelión, y varios de ellos se vieron obligados a cerrar sus puertas en Tachkent, como la organización internacional Internews, las oficinas del canal inglés BBC y las de la radio pública norteamericana Radio Free Europe/Radio Liberty.

Estas condiciones de trabajo se van acercando peligrosamente a las que padecen los periodistas en Turkmenistán. En el país del presidente Separmurad Nyazov, la libertad de expresión es nula y la censura total. Los empleados de los medios de comunicación del Estado no tienen derecho a establecer contactos con extranjeros, y no existe prensa privada. El acceso al país está prácticamente prohibido a los periodistas extranjeros, algunos de los cuales podrían figurar en una "lista negra".

En el Cáucaso, la situación empeoró netamente en Azerbaiyán. El asesinato del periodista independiente Elmar Husseynov, en marzo de 2005, cristalizó la violencia y las medidas represivas que la prensa padece en este país. En 2005 murió también otro profesional de la información, a consecuencia de las heridas que le causó un policía, seis meses antes. Los atentados a la libertad de prensa se multiplicaron antes, durante y después de las elecciones legislativas del 6 de noviembre.

En la Unión Europea (UE), y especialmente en Francia, Italia, Bélgica y Polonia, el año 2005 estuvo macado por un elevado número de registros y citaciones de periodistas, conminados a entregar a la policía los nombres de sus fuentes. Mientras que la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos considera que "la protección de las fuentes periodísticas es una de las piedras angulares de la libertad de prensa", varios Estados miembros multiplicaron los atentados a ese principio, esencial para la garantía de un periodismo de investigación independiente.

En el espacio europeo sigue siendo muy rara la violencia con los periodistas. Sin embargo, en Francia, en 2005 agredieron a nueve periodistas, en un conflicto sindical en Córcega y durante la llamarada de violencia que sacudió los suburbios franceses, en noviembre. En Italia, el pluralismo informativo sigue resintiéndose del conflicto de intereses de Silvio Berlusconi, jefe del gobierno y también propietario del potente grupo audiovisual Mediaset. Se trata de una anomalía única en su género en Europa: un jefe de gobierno controla a la vez los medios de comunicación públicos y una gran parte de los medios privados audiovisuales.

Los nuevos Estados que se sumaron a la Unión Europea en 2004 han llevado a cabo espectaculares progresos en materia de libertad de prensa. La República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Eslovaquia y Eslovenia, son auténticos remansos de paz para la libertad de prensa, lo mismo que los países del Norte de Europa. La única nota discordante es Polonia donde, todavía en 2005, a un periodista podían condenarle a una multa grave si publicaba manifestaciones que se consideraran ofensivas para el Papa.

En los Balcanes y el resto del Este europeo siguen pesando serias amenazas sobre la libertad de prensa. La legislación se encuentra todavía muy lejos de los estándares europeos en Croacia, Rumania y Bulgaria, tres países que entrarán en 2007 en la Unión Europea. En esas regiones aún no ha desaparecido completamente la violencia que afecta a los periodistas: en Kosovo asesinaron fríamente a un periodista, otros cuatro fueron amenazados de muerte en Serbia-Montenegro, y agredieron a otro más en Albania.

Finalmente, y en la perspectiva de su adhesión a la Unión Europea, Turquía aprobó reformas legislativas de gran alcance, algunas de las cuales paradójicamente han añadido nuevas restricciones para los periodistas. Por ejemplo, el 1 de junio de 2005 entró en vigor el nuevo código penal. Pero la vaga formulación de algunos de los artículos abre el camino a que se produzcan enjuiciamientos abusivos, e interpretaciones muy libres por parte de los jueces. Por otra parte, aunque el número de violaciones de la libertad de prensa disminuyó considerablemente en 2005, sigue existiendo una fuerte autocensura y algunos temas sensibles –como las cuestiones kurda o armenia, por ejemplo– continúan creando problemas judiciales a los periodistas que las tratan.

ALBANIA

La autocensura, la dificultad para acceder a la información pública y el boicot publicitario representan los principales obstáculos para la emergencia de una auténtica prensa libre. La legislación albanesa sigue castigando con dos años de cárcel a los autores de difamación a los representantes del

Estado. La agresión que, el 26 de junio de 2005, cometió el alcalde de Korca con una periodista, que trabaja para uno de los principales canales de televisión, confirma el mal estado de las relaciones entre la clase política y los medios de comunicación, que se viene observando desde hace varios años.

AZERBAIYÁN

El vertiginoso aumento de la violencia con los periodistas alcanzó un punto álgido con el asesinato, en marzo de 2005, de Elmar Husseynov.

El 2 de marzo de 2005, Elmar Husseynov, redactor jefe del semanario de oposición *Monitor*, resultó friamente abatido de siete disparos en el cuerpo, cuando llegaba a su domicilio. El crimen, el primero en su género desde hacía años, se inscribe en un panorama mediático caracterizado por la falta de pluralismo del sector audiovisual, y por el notable foso existente una prensa de oposición muy politizada y una prensa progubernamental carente de todo sentido crítico.

Las fuerzas del orden agredieron a veintiséis periodistas cuando se acercaban las elecciones legislativas de noviembre de 2005. El 9 de octubre, catorce habían recibido palizas de policías durante una manifestación organizada por el bloque de oposición *Azadlig*, en Bakú, a pesar de que exhibían sus chapas de "Prensa". Dos de ellos resultaron gravemente heridos y tuvieron que ser trasladados de urgencia al hospital. Las fuerzas del orden también golpearon a doce periodistas el 26 de noviembre, cuando cubrían una manifestación de

la oposición en la que se denunciaban el "fraude" electoral y se exigía la dimisión del gobierno.

Más grave todavía, Alim Kazimli, reportero gráfico de *Yeni Musavat* (9.000 ejemplares), el principal diario de la oposición, murió en junio de 2005, como consecuencia de una hemorragia cerebral que le sobrevino tras recibir la paliza de unos policías de Bakú, el 28 de diciembre de 2004.

Por otra parte, los medios de comunicación independientes siguen sufriendo las presiones directas e indirectas de las autoridades: restricciones en el acceso a la información pública, trabas a la hora de distribuir los periódicos, de imprimirlos y de conseguir publicidad, abuso de denuncias por difamación y exorbitantes cantidades en las multas impuestas.

Finalmente, la legislación de prensa continúa muy alejada de los estándares europeos. Y así, a los periodistas pueden imponerles hasta tres años de cárcel por difamación (artículo 147.2 del código penal), y hasta seis años por "insulto al honor y la dignidad del Presidente" (artículo 148 del código penal).

BELARÚS

En este país, al margen de la comunidad internacional por sus resabios de dictadura soviética, el Estado controla totalmente la prensa pública y no retrocede ante nada para acosar a los escasos medios de comunicación independientes, que intentan subsistir.

En 2005, las autoridades bielorrusas detuvieron, en el espacio de tan solo tres meses, a diecisiete periodistas de la minoría polaca. A dos de ellos les condenaron a penas de cárcel, por "participación en una manifestación ilegal", cuando lo que habían cubierto era una manifestación de pequeños empresarios, que pedían un sitio de Internet de la oposición.

Las autoridades no cesan de estrechar el cerco a la prensa independiente a medida que se acerca el 19 de marzo de 2006, fecha de las elecciones presidenciales, anticipadas a petición del Parlamento. Agobiado por las multas, y tras varias condenas por difamación, al principal diario de la oposición, *Narodnaya Volya*, le bloquearon las cuentas el 20 de septiembre de 2005. Otro caso: tras confiscar en agosto todos los ejemplares del semanario *Den*, las autoridades de la ciudad de Minsk borraron del registro a la sociedad que publicaba el semanario, obligándole así a cerrar. Por su parte, el principal periódico independiente del país, el bisemanario *BG Delovaya Gazeta*, se vio asfixiado económicamente cuando no pudo hacer frente a las astronómicas multas, impuestas por casos de difamación.

Mientras que ahora todos los periódicos de la oposición se ven obligados a imprimir en Rusia, el correo del Estado Belposhta, que mantiene el monopolio de la difusión de periódicos en el país, decidió romper los contratos con una decena de periódicos independientes a partir del 1 de enero de 2006, llevándoles a una muerte cierta.

El 18 de octubre de 2005, Vassili Grodnikov, periodista de *Narodnaya Volya*, apareció muerto en su apartamento de los alrededores de Minsk, con el cráneo ensangrentado, y en circunstancias confusas. El periodista estaba investigando a grupos mafiosos especializados en el robo con efracción de apartamentos, en los que vivían personas mayores aisladas.

Un año después de la muerte de Veronika Cherkasova, periodista de investigación de *Solidarnost*, que apareció apuñalada en su domicilio el 20 de octubre de 2004, los investigadores continuaban manteniendo la hipótesis de que se trató de un crimen pasional y familiar. Poco antes de su asesinato, la periodista trabajaba sobre la eventual venta de armas del Estado bielorruso a Saddam Hussein. Continúa en punto muerto la investigación sobre la desaparición, el 7 de julio de 2000, del camarógrafo el canal ruso *ORT* Dmitri Zavadski, en la que podrían estar implicadas las altas esferas del poder.

CHIPRE

Aunque la situación de la libertad de prensa mejoró sensiblemente en 2005, los obstáculos a la libre circulación de la información entre las partes norte y sur de la isla continúan pesando fuertemente en las condiciones de trabajo de los perio-

distas. La negativa de la República de Chipre, nuevo miembro de la Unión Europea desde el 1 de mayo de 2004, a entregar autorizaciones a algunos periodistas turcos, que querían cubrir un encuentro de fútbol en el Sur, es un ejemplo de esas dificultades.

DINAMARCA

Dinamarca es uno de los países más respetuosos del mundo con la libertad de prensa. Por otra parte, figura a la cabeza de la clasificación mundial de Reporteros sin Fronteras 2005. Hasta el punto de que el redactor jefe del primer diario del país, el *Jyllands Posten*, no dudó en publicar las viñetas de Mahoma, objetivo de una polémica mundial a principios del año 2006. El caso se inició en septiembre de 2005 y provocó encendidas reacciones entre la comunidad musulmana de Dinamarca, y en los países musulmanes, donde está prohibido representar al profeta. Sin embargo, en Egipto, un periódico reprodujo los controvertidos dibujos en

octubre, sin que nadie le sancionara. En cambio, dos dibujantes del *Jyllands Posten* recibieron amenazas de muerte, justo después de la publicación de las viñetas, en octubre. El redactor jefe del periódico, Carsten Juste, decidió contratar agentes de seguridad para garantizar su protección, y se vio obligado a esconderse temporalmente.

El caso de las viñetas de Mahoma tuvo después consecuencias inesperadas, y provocó una crisis política sin precedente entre Dinamarca y el mundo árabe-musulmán, en 2006. También provocó tempestuosos debates sobre la libertad de expresión en Europa.

ESPAÑA

La violencia del País Vasco afecta todavía a los periodistas de la región, particularmente en la parte española. Siguen en el punto de mira de ETA, organización separatista armada, y deben ir permanentemente acompañados de guardaespaldas. Quienes se niegan a apoyar sus reivindicaciones son considerados enemigos, e incluidos en una

lista negra.

Por otra parte, el presentador-estrella del canal árabe *Al-Jazira*, Tayssir Alluni, fue condenado a siete años de cárcel por pertenecer a la red terrorista de Al-Qaeda. Le juzgaron en un proceso conjunto contra veinticuatro personas, todas ellas acusadas de terrorismo. El periodista ha apelado la sentencia.

FRANCIA

En el centro de los debates, en 2005, el derecho a la protección de las fuentes de los periodistas, piedra angular de la libertad de expresión.

Varios registros se llevaron a cabo en las sedes de *Le Point*, *L'Equipe*, *Le Berry Républicain* y *Le Parisien*. La policía interrogó a ocho periodistas en total, con el fin de conseguir la identidad de sus fuentes. A cinco de ellos se les investigó por "sospecha de violación del secreto de instrucción", en un caso de dopaje relativo al equipo ciclista Cofidis.

Reporteros sin Fronteras, la Federación Francesa de Agencias de Prensa (FFAP) y la asociación Droit a l'Info se entrevistaron, el 28 de enero de 2005, con Laurent Le Mesle, director del gabinete del Ministro de Justicia, para entregarle un proyecto de memorandum sobre el periodismo de investigación, destinado en primer lugar a garantizar el derecho a la protección del secreto de las fuentes.

Por otra parte, y como consecuencia de las violentas manifestaciones organizadas en Bastia contra la privatización de la SNCM, dos camarógrafos de *France 2* y *France 3*, y Olivier Laban-Mattei, fotógra-

fo de la *AFP*, fueron violentamente agredidos a finales de septiembre. Jean-Marc Plantade, jefe del servicio económico de *Le Parisien*, recibió amenazas de muerte por teléfono, después de que el 17 de octubre publicara un artículo titulado "Escándalo en la SNCM". Denunciaba el supuesto desvío de dinero, llevado a cabo por algunos empleados, sobre las facturas de las ventas a bordo de los barcos de la compañía.

A finales del año, al menos cinco periodistas franceses y extranjeros fueron agredidos mientras intentaban cubrir los disturbios en los suburbios. En la noche del 2 al 3 de noviembre, decenas de jóvenes agredieron a un equipo de *France 2*, en Aunay-sous-Bois. Se vio obligado a abandonar su vehículo, que fue volcado y después incendiado. El 4 de noviembre, Mady Diawara, periodista reportero de imagen del canal *France 3*, recibió una pedrada en plena cara cuando grababa un tema sobre el final del ramadán en Montfermeil. El 5 de noviembre, Mihye Kim, periodista coreana del canal público nacional *KBS*, fue agredida por cinco jóvenes en Aubervilleirs, cuando volvía de entrevistar a algunos habitantes, cerca de un almacén incendiado la víspera por la noche.

ITALIA

La independencia de los medios de comunicación italianos sigue padeciendo una situación única en Europa: el jefe del gobierno es propietario de los tres principales canales del grupo audiovisual Mediaset, y controla indirectamente los tres canales públicos de la *RAI*. El año 2005 estuvo marcado por las amenazas a seis periodistas, que habi-

an efectuado una investigación sobre los casos de corrupción en un equipo de fútbol de Génova. Por otra parte, el principio del derecho a la protección de las fuentes, garantizado por el artículo 10 de la Convención Europea de Derechos Humanos, se vio de nuevo burlado en un registro de *Corriere della Sera*, en mayo.

KAZAJISTÁN

Las autoridades acentuaron netamente las presiones sobre los medios de comunicación cuando se acercaban las elecciones presidenciales del 4 de diciembre de 2005: medidas de filtrado de los sitios de Internet de la oposición, múltiples trabas para la impresión y distribución de los periódicos independientes, embargo de los periódicos

considerados demasiado críticos con el clan de Nazarbayev. Los periodistas se vieron también sometidos a muchos actos violentos, intimidaciones y abusos de poder. Batyrkhan Darimbet, redactor jefe de un semanario de oposición, murió en condiciones particularmente sospechosas, y podrían haberle asesinado a causa de su trabajo.

KIRGUIZISTÁN

Cuando se acercaban las elecciones parlamentarias del 27 de febrero de 2005, las autoridades acosaron sistemáticamente a los escasos medios de comunicación independientes del país, temiendo una posible revolución popular, mientras miles de manifestantes protestaban por la exclusión de varios candidatos de la oposición. El 24 de marzo, la "revolución de los tulipanes" derrocó al régimen autoritario del presidente Askar Akayev, quien llevaba 14 años al frente de la antigua República soviéti-

ca de Asia Central. La llegada al poder del líder de la oposición, Kurmanbek Bakiev, elegido presidente en julio, significó una fuente de esperanza para los medios de comunicación. Sin embargo, su situación ha evolucionado poco desde el cambio: en las redacciones se sigue practicando la censura y son muy raras las críticas al nuevo jefe del Estado. Por otra parte, el poder intenta retomar el control de los canales privados de televisión, comprando cuotas de mercado a través de inversores privados.

Kosovo

El año 2005 estuvo marcado por el asesinato de Bardehul Ajeti, periodista de *Bota Sot*, cuyos artículos sobre los ambientes criminales se percibían como una amenaza directa, por los propios interesados. Los periodistas siguen sometidos a una fuerte autocensura, a causa de la impunidad gene-

ralizada que les expone a nuevas represalias. En la provincia administrada por la ONU desde 1999 todavía no ha llegado el momento de la calma para las comunidades serbia y albanesa, mientras que próximamente deberían comenzar las negociaciones sobre el futuro estatuto de Kosovo.

POLONIA

Polonia fue en 2005 el Estado de la Unión Europea menos respetuoso con la libertad de prensa. A un periodista le condenaron a una fuerte multa por unas "declaraciones ofensivas" al Papa, un tema que sigue siendo tabú. Además, a un periodista

de investigación del semanario satírico *Nie* podrían condenarle de tres meses a cinco años de cárcel, porque se negó a revelar sus fuentes. Desde el mes de junio tiene sellado el disco duro del ordenador, lo que de hecho le priva de su herramienta de trabajo.

RUMANIA

En 2005, las escuchas de los servicios secretos a dos periodistas rumanos, que trabajaban para medios de comunicación extranjeros, puso de manifiesto la fragilidad del derecho a la protección de las fuentes en el país, así como las malas relaciones existentes entre la clase política y los

medios de comunicación. Boicot publicitario, dificultades para acceder a la información pública y un pluralismo informativo debilitado por el colosal endeudamiento de los canales privados de televisión con el Estado: son serias amenazas que siguen pesando sobre la libertad de prensa en Rumania.

RUSIA

Las condiciones de trabajo de los periodistas han continuado degradándose de forma inquietante, y la violencia representa la amenaza más seria para la libertad de prensa en Rusia. La prensa independiente, sometida a multas exorbitantes y al boicot publicitario, se va reduciendo como una piel de zapa. Otro indicio preocupante: la negativa a acreditar a periodistas extranjeros, lo que confirma la voluntad del poder de conservar un dominio total sobre la información, especialmente en lo que se refiere a la guerra en Chechenia.

En 2005 fueron asesinados, a causa de su actividad profesional, Pavel Makeev, joven camarógrafo del canal *Puls* de Azov (región de Rostov sobre el Don) y Magomedzagid Varisov, periodista del semanario *Novoe Delo* en Makhatchkala (capital del Daguestán). El director de un grupo de prensa escapó por poco a un intento de asesinato en Samara (suroeste del país). Ocho periodistas fueron agredidos físicamente, y otros ocho detenidos. Todavía no se ha aclarado la muerte de Paul Khlebnikov, ciudadano norteamericano y redactor jefe de la edición rusa de la revista *Forbes*, asesinado a disparos el 9 de julio de 2004. Sigue sin conocerse la suerte de Alí Astamirov, corresponsal de la *Agencia France-Presse (AFP)* en Inguchia y Chechenia, secuestrado el 4 de julio de 2003. Ni los investigadores encargados del caso en Moscú, ni la fiscalía de Nazran (Inguchia), han conseguido ningún resultado. Esta espiral de violencia, que dis-

fruta de un clima de total impunidad, obliga a los periodistas a la autocensura generalizada.

La falta de pluralismo en el sector audiovisual, junto a la desaparición de varias cabeceras de la prensa escrita independiente, minadas por exorbitantes multas, es particularmente preocupante en Rusia. El gobierno controla estrechamente la concesión de la publicidad, llevando a cabo un auténtico chantaje con los periódicos independientes que se arriesgan a seguir reflejando en sus páginas la guerra de Chechenia. Los canales de televisión, que ahora están todos controlados por el Kremlin o por personas cercanas al poder, también se ven sometidos a una censura muy estricta. El 2 de agosto, el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso anunció que no se iban a renovar, cuando expiraran, las acreditaciones del canal norteamericano *ABC*. El canal emitió el 28 de julio una entrevista con el jefe de guerra checheno Chamil Bassayev, realizada por el periodista ruso Andrei Babitsky.

Además, la legislación de prensa está muy lejos de los estándares internacionales. El Tribunal regional de Saratov (suroeste de Rusia) condenó, el 23 de junio de 2005, al periodista independiente Eduard Abrosimov a siete meses de trabajos forzados, por difamación. El 19 de agosto de 2005, y gracias a las presiones internacionales, salió en libertad Nikolai Gochko, redactor jefe adjunto del semanario *Odintovskaia Nedela*, condenado el 5 de junio a cinco años de trabajos forzados por "difamación".

SERBIA-MONTENEGRO

Actuaciones judiciales abusivas, una paliza a un periodista y otros cuatro amenazados de muerte, nueva ley represiva que compromete la independencia de la televisión: el año 2005 supuso

una degradación de la libertad de prensa. Milan Milinkovic, ex redactor jefe del semanario *Podrinski Telegraf*, fue condenado por difamación a un año de cárcel, con el cumplimiento de la pena en suspenso.

TAYIKISTÁN

A petición del Comité estatal del Audiovisual, el fisco selló las oficinas y el material de Somonien, el último canal independiente de Douchanbé. En vísperas de las elecciones legislativas, el responsable de un partido político agredió en la capital a Iskandar Firouz, corresponsal del servicio persa de la BBC. La única señal positiva,

conseguida gracias a la presión internacional: el 16 de diciembre de 2005 quedó en libertad el periodista Djumaboi Tolibov, condenado a dos años de cárcel tras publicar tres artículos en el diario Minbari Khalk, y en el periódico parlamentario Sadoi Mardum, en los que implicaba al fiscal general de la región de Sogd.

TURKMENISTÁN

En un país donde no existen prensa privada ni libertad de expresión, los periodistas se limitan a reproducir la propaganda del Estado. Todos los medios son válidos para reprimir a quienes se atreven a criticar al régimen del presidente Nyazov: presiones psicológicas, intimidaciones y vigilancia permanente de los periodistas, se han convertido en regla cotidiana de las autoridades.

Turkmenistán es el Estado más cerrado de Asia Central para los periodistas extranjeros, donde sistemáticamente se rechazan sus peticiones de visados.

Acusado de espionaje, Víctor Panov, periodista de la agencia de prensa rusa *RIA-Novosti*, fue expulsado a Rusia el 12 de marzo de 2005, tras permanecer quince días detenido en Achkhabad.

TURQUÍA

Concebido en la perspectiva de la adhesión del país a la Unión Europea, el nuevo código penal turco, que entró en vigor el 1 de junio de 2005, somete a los periodistas a nuevas restricciones. La nebulosa jurídica que rodea a algunos de los artículos permite a los magistrados condenar abusivamente a penas de cárcel a los periodistas.

Los periodistas siguen entregados a la arbitrariedad de los tribunales que, en la práctica, continúan dictando penas de cárcel y multas exorbitantes. Sinan Kara, del bimensual *Datça Haber*, fue condenado a nueve meses de prisión incondicional, junto a una multa de 350 euros, por "insulto por medio de la prensa" (artículo 125 del nuevo código penal) al subprefecto de Datça. A Burak Bekdil, cronista del diario en lengua inglesa *Turkish Daily News*, le cayeron veinte meses de cárcel, con el cumplimiento en suspenso, por "insulto a las instituciones del Estado". El propio Primer Ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, ganó un juicio por difamación contra Fikret Otyam, periodista del semanario *Aydinlik*, y famoso pintor, quien tuvo que pagarle 2.835 euros, en concepto de daños y perjuicios. Desde diciembre de 2004, era al menos la cuarta vez que el ministro intentaba procesar al periodista.

Lejos de alinear el derecho turco con el derecho europeo en materia de libertad de expresión, algunos artículos del nuevo código penal podrían, por el contrario provocar nuevas actuaciones judiciales contra los periodistas, y reforzar un clima de

autocensura, perjudicial para la libertad de prensa. El artículo 305 sanciona así con tres a diez años de cárcel toda actuación que vaya en contra de los "intereses nacionales fundamentales". En ese capítulo entraría cualquier reivindicación del "genocidio armenio", o sobre "la retirada de las fuerzas armadas turcas de Chipre". El artículo 301 establece una condena de seis meses a tres años de cárcel para la "humillación de la identidad turca, la República y las instituciones y órganos del Estado".

Por otra parte, Sandra Bakutz, periodista de la radio austriaca *Orange 94.0* y del semanario alemán *Junge Welt*, pasó más de mes y medio en la cárcel, antes de quedar en libertad. Le podían condenar a una pena de 10 a 15 años de cárcel por "pertenencia a una organización ilegal".

Finalmente, las minorías kurda y armenia siguen sufriendo presiones multiformes en Turquía. Hrant Dink, director de publicación del semanario bilingüe turco-armenio *Agos*, fue condenado a seis meses de cárcel, con el cumplimiento en suspenso, por "insulto a la identidad nacional turca" (artículo 301, apartado 1, del código penal). Además, en 2005 detuvieron a cinco periodistas de medios de comunicación pro kurdos. Cuatro de ellos permanecieron arbitrariamente arrestados en Gülec (este de Anatolia), cuando habían ido a cubrir la liberación de un soldado turco, por militantes del Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK).

UCRANIA

El año 2005 significó un giro para la libertad de prensa, gracias a la “revolución naranja” y a la detención de los asesinos del periodista Géorgiy Gongadze. Pero este alentador balance se contrapesa ampliamente con el elevado número de amenazas o agresiones, llevadas a cabo contra periodistas de investigación.

A principios de marzo, la fiscalía reveló que Géorgiy Gongadze fue secuestrado en un coche, debajo de su casa, por tres policías acompañados por el general Olexi Poukatch, quién después habría estrangulado personalmente al periodista, antes de enterrar el cuerpo en el bosque de Tarachtcha.

Por otra parte, Yuri Kravtchenko, testigo clave del proceso y ex Ministro del Interior del presidente Leonid Kutchma, quien podía aportar algunas aclaraciones a la investigación, murió en circunstancias particularmente sospechosas. Se habría suicidado de dos disparos en la cabeza. El 8 de agosto de 2005, el fiscal general Sviatoslav Piskun anunció que se había cerrado la investigación del caso Gongadze. Los oficiales de policía Valeriy Kostenko, Mikola Protasov y Oleksandr Popovych, están acu-

sados de secuestrar y matar al periodista de oposición. Sobre un cuarto sospechoso, el general Poukatch, sigue pesando una orden de detención internacional. La fiscalía no ha facilitado todavía los nombres de los autores intelectuales, en contra de las repetidas promesas del presidente Victor Yuchtchenko.

En 2005 agredieron a ocho periodistas por su actividad profesional. El 4 de octubre, Natalia Vlassova, el canal de televisión *Kanal 34*, recibió una violenta paliza en Dnepropetrovsk (Este del país). Había revelado un caso de corrupción en partidos locales. El redactor jefe y propietario del semanario independiente *Oberih* fue amenazado de muerte, tras haber investigado el desvío de dinero en el municipio de Pereyaslav-Khmelnytski (Sur de Kiev).

Otro ejemplo de la degradación de la situación: la detención, sin ningún motivo, de Volodymyr Lutiev, redactor jefe del semanario *Yevpatoriskaya Nedelia* en Sebastopol, el pasado 30 de junio, por haber criticado una controvertida elección. Continúa detenido, a pesar de que efectuó una huelga de hambre durante 47 días.

UZBEKISTÁN

El año 2005 estuvo marcado por la sistemática represión de los periodistas independientes. Tras los sangrientos acontecimientos del 13 de mayo en Andijan, la "caza de rujas", organizada por el presidente Islam Karimov, trajo consigo una intensificación de las detenciones arbitrarias de periodistas de la oposición, y la estigmatización de los medios de comunicación extranjeros, acusados oficialmente de fomentar la rebelión.

En 2005 agredieron a siete periodistas en el espacio de tan solo seis meses. La policía detuvo a cuatro sin motivo, que sufrieron intimidaciones, y otros siete, amenazados, se vieron obligados a exilarse.

Además, en 2005 se multiplicaron las condenas a penas de cárcel, con pretextos totalmente falaces. Sabirjon Yakubov, periodista del semanario *Hurriyat*, fue detenido el 11 de abril en Tachkent. Acusado de "infringir el orden constitucional" y de "formar parte de una organización extremista religiosa" (artículo 159 del código penal), podrían condenarle a hasta veinte años de cárcel. Nosir Zokirov, corresponsal de *Radio Free Europe/Radio Liberty* en la provincia de Namangan, fue condenado a seis meses de cárcel por "desacato a un responsable del gobierno", de acuerdo con el artículo 140 del código penal. Había realizado un reportaje sobre el asalto a la cárcel de Andijan, el 13 de mayo.

Las autoridades uzbekas, que reprimen toda veleidad de independencia, controlan con puño de hie-

rro a los medios de comunicación. Los cuatro canales nacionales de televisión están sometidos a la censura presidencial, y tan solo unos cuantos sitios de Internet permiten acceder a una información crítica. Los periodistas independientes que cubrieron los acontecimientos de Andijan fueron calificados de "traidores a la patria", y de "mentirosos", en la mayoría de los medios de comunicación.

El 13 de mayo se produjo un bloqueo informativo total, en el conjunto del territorio. Fueron interrumpidas las transmisiones por cable de los canales de televisión norteamericano, ruso e inglés CNN, NTV y BBC. En Uzbekistán se bloquearon los sitios usos independientes *www.lenta.ru*, *www.gazeta.ru* y *www.fergana.ru*, así como varios sitios uzbekos.

En la noche del 13 al 14 de mayo, los servicios de seguridad expulsaron de la ciudad de Andijan a todos los periodistas extranjeros y locales, y negaron la entrada a las televisiones rusas *REN-TV* y *NTV*.

Después, los medios de comunicación extranjeros fueron acusados oficialmente, en un simulacro de proceso ampliamente retransmitido por los canales de televisión del país, de haber organizado la sangrienta sublevación de Andijan. Los quince presuntos líderes de la rebelión acusaron a los periodistas occidentales de haberles incitado a "emular una revolución pacífica para crear el caos".